

VIERNES VI DE PASCUA

Juan 16, 20-23a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre. También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada».

El pasaje de hoy nos invita a reflexionar sobre el significado de la alegría y el consuelo en medio de las pruebas y tribulaciones de la vida.

Jesús habla a sus discípulos antes de su partida, asegurándoles que aunque experimentarán tristeza por un tiempo, su tristeza se convertirá en gozo. Esta promesa no significa que los discípulos estarán exentos de dificultades, sino que a través de su fe en Jesús, encontrarán consuelo y esperanza incluso en los momentos más oscuros.

Nos recuerda también la importancia de la oración. Jesús instruye a sus discípulos a pedir en su nombre, prometiendo que recibirán para que su gozo sea completo. La oración no solo es un medio para obtener lo que deseamos, sino también una forma de conectarnos más profundamente con Dios y experimentar su amor y su presencia en nuestras vidas.

Pidamos a la Virgen Santísima que nos recuerde siempre que el gozo verdadero no se basa en circunstancias externas, sino en nuestra relación con Dios, y sobre todo, en la confianza cierta de que su amor inquebrantable no nos faltará nunca, pase lo que pase.